

Frete libertario

Madrid,
9 de enero
de 1938

Número 368

editado por el comité de defensa confederal = región centro

Una sola idea y un solo objetivo: LA UNIDAD

En el barómetro político y social de Europa vemos la necesidad para todos aquellos que sienten de veras la causa de la libertad, de llegar a puntos concretos de unidad antifascista. Los trabajadores caminan a paso acelerado hacia ese objetivo que ha de marcar forzosamente una línea de conducta, a la cual deberán sumarse, si no quieren desaparecer en manos del fascismo, los hombres liberales. Es más; deben sumarse sin pérdida de tiempo, porque la situación creada al rededor de la tragedia española lo exige; por la propia conservación, no sólo de la civilización actual, pero si de una manera concreta la propia revolución y el progreso que quieren destruir los que han hecho del poder un arma de injusticia y de opresión humana.

Somos los obreros los más afectados por la acción bélica del fascismo. Sin embargo, somos los que más apelamos a la unidad de todos los hombres liberales que cultivan las artes y las letras, para que pongan su valor y su ciencia al servicio de la causa obrera, por lo que representa y significa en la evolución progresiva de la humanidad.

Particularmente los intelectuales y hombres liberales españoles deben incorporarse a la corriente emancipadora que señalan los organismos sindicales, como afirmación de que representan la España que está a la cabeza del movimiento político y social de Europa. Y ese ejemplo que deben dar los intelectuales españoles, ha de servir para agrupar alrededor de su posición a los demás compañeros del universo. Todos unidos: intelectuales, técnicos y obreros, y la liberación de España será un hecho.

Libre España de tropas mercenarias, reducido el fascismo a sus propias fuerzas y encerrado en las naciones donde domina por el terror, nada nos impide pensar que acabe pronto envuelto en el olvido de la Historia. Es de España de donde el mundo espera el ejemplo. Esto lo deben comprender aquellos que llamándose antifascistas, siguen aún recelosos y no se incorporan al movimiento sindical, que es la máxima garantía de unidad de acción contra el fascismo, lo mismo que es símbolo de libertad para todos los pueblos oprimidos.

Los hechos acaecidos desde la sublevación fascista, no hacen más que demostrar paulatinamente, pero con firmeza, que hay necesidad de dejar paso a los obreros para que éstos puedan cumplir su misión histórica, como nervio que son del sistema económico.

Desvalorizado el llamado sistema capitalista, no cabe otro ensayo que el de la economía sindical, porque es la única que garantiza a todos los seres el derecho a vivir que les da la propia naturaleza. Contra el privilegio del sistema capitalista, que es sinónimo de esclavitud y de opresión, están las organizaciones sindicales, y con ellas los productores. Y éstos, en nombre de la civilización y de la libertad, tienden las manos a sus hermanos los intelectuales para, unidos, poner fin a ese estado morboso que es origen de crimen y de maldad y que toma cuerpo y alma en el fascismo.

Que nuestras palabras sean interpretadas por los que se llaman antifascistas, es lo que deseamos. Y lo esperamos por lo que representan la unión y la acción de todos, dentro de la más perfecta armonía e inteligencia en la lucha contra el fascismo.

LA PRIMERA ETAPA DE LA VICTORIA FINAL

Al liquidarse la resistencia de los rebeldes en el interior de Teruel, se cierra el primer ciclo del triunfo popular

Hace apenas unas semanas, casi unos días, flotaba en el ambiente de nuestra guerra la amenaza de una gran ofensiva de las tropas rebeldes; y más de un pusilánime estaba sobrecogido ante el anuncio de fieros males y ante la posibilidad de ver turbada su tranquilidad por el fragor de los combates. Pero, al anunciar los rebeldes su tan cacareada ofensiva, no contaban con un factor que ha de ser decisivo para la victoria del Pueblo. Nos referimos a la capacidad combativa que nuestro Ejército ha venido adquiriendo en estos largos meses de lucha, a través de los cuales se ha forjado todo un plantel de jefes y oficiales que saben cuáles son sus deberes y que saben cumplirlos hasta el fin, cueste lo que cueste, que disponen de una formidable masa de soldados dispuestos a todos los sacrificios para obtener la victoria. Y, al no contar con este factor, no han previsto la posibilidad de que una gran ofensiva de las tropas leales echase por tierra todos sus planes; que es, precisamente, lo que ha sucedido.

La ofensiva rebelde ha quedado reducida a la más grande de las derrotas que el Ejército popular ha infligido a los facciosos. Estos han visto desmoronarse, ante el empuje de nuestros soldados, todo un frente; todo un frente en el que cifraban grandes esperanzas y que constituía para ellos una base excelente para futuras operaciones.

Los partes de guerra, al traernos las noticias de la consolidación definitiva de la conquista de Teruel por nuestros heroicos soldados, ponen las apostillas—trágicas para nuestros enemigos, esperanzadoras para nosotros—a todas las propagandas estruendosas que los rebeldes habían hecho en torno a su capacidad militar. Técnicamente, las tropas de la España proletaria han demostrado que son superiores a aquellas de que disponen los re-

beldes; han demostrado que los episodios de la campaña del Norte de España no volverán a repetirse; y han puesto también de manifiesto que la victoria no puede por menos de inclinarse del lado de los proletarios.

Al liquidarse la resistencia de los rebeldes en el interior de Teruel, se cierra el primer ciclo del triunfo popular, se completa la primera gran victoria de nuestras armas y se sientan las más firmes bases de nuestra victoria definitiva. Ya no son argumentos de razón, que para nada sirven en las guerras, sino potencia militar la que hemos demostrado poseer y en cantidad más que sobrada para aniquilar a todos los que han pretendido asentar sobre nuestro suelo la tiranía y la dominación.

Y en este momento es necesario no dormirse sobre los laureles, no abandonar, con la alegría del triunfo, la rigidez moral y material que nos ha de llevar a la victoria definitiva. El triunfo de Teruel—motivo de legítimo orgullo, de profunda alegría—no debe ser jamás una causa de relajamiento de la tensión popular que nos lo ha proporcionado, sino una afirmación de nuestra voluntad de sacrificio y de abnegación, una renovación de todos nuestros compromisos que no se cumplen por el hecho de haber obtenido una victoria parcial, por muy brillante que ésta sea, sino que sólo quedarán satisfechos en el momento en que se obtenga la victoria definitiva.

La conquista de Teruel debe servirnos para actuar de una manera más heroica, más abnegada de lo que hasta ahora lo hemos hecho. Debe servirnos para arrinconar de una vez el pesimismo, para separar de nosotros a los pusilánimes. Pero también debe ser faro radiante que nos alumbre el camino de nuevas victorias, de más trascendentes triunfos.

LOOR A LOS HEROES

En el momento que se prepara el merecido homenaje a estos hombres, que sin banderas, que sin fusiles, que sin máquinas, que sin herramientas construidas por la falsa Humanidad, por la que sólo piensa en engrandecer sus cuantiosos capitales por medio de los inventos mortíferos para la destrucción de la Humanidad, que quiere verse libre del látigo y de las fronteras, me veo obligado a contribuir, enviando mi más sincera adhesión y saludo cariñoso para todos aquellos compañeros que con la herramienta más honrosa, con la herramienta más humana, con la herramienta del trabajador, del trabajador de antes de la canchalesca sublevación fascista, con el pico y con la pala, sin meter ruido de ninguna clase, sin destruir cientos de

hombres con el solo apretar de un botón contribuyen a nuestra ansiada victoria.

¿Qué tenéis, hombres valientes de la Construcción?

¿Es que no es mérito pisar a seis metros del enemigo? Sí, sí; lo es, y lo es porque preparáis unas veredas donde han de cobijarse los brillantes aceros de las armas del pueblo, una vez que vosotros disteis el pecho netamente descubierto, hasta picar la primera docena de metros.

Vosotros, los bravos héroes de la fortificación, también tenéis victorias; aunque en silencio, las tenéis. Vosotros también avanzáis. ¿A quién se deben esos avances de 400 o 500 metros, que se suceden con frecuencia y des-

pejan una posición comprometida? ¿A quién se debe la toma de la casa de la Embajada de Cuba y de muchos edificios de Carabanchel y Usera? ¿A quién se deben muchos retrocesos del enemigo? A vosotros, sí; a vosotros. A vosotros que, moviéndolos como hormigas, con vuestra pequeña carga del pico o la pala, abris trincheras, cerca, muy cerca, de quien acecha para darnos un golpe definitivo en una posición determinada. Pero, antes que ellos, han salido nuestros bravos luchadores de donde vosotros picasteis y de donde la beatería del de enfrente no se lo esperaba, desconectando su obra preparada y haciéndoles pasar a una tercera o cuarta línea, pues en la primera se encuentran muy cerca de la certera puntería de nuestras armas... ¡Les da miedo!

¡8 de noviembre de 1936! Entrada al Clínico de las hordas extranjeras.

La lucha por las ideas

Que la lucha que mantenemos. Con la magnitud que ésta tiene. Con la extensión que el fascismo internacional. Que el capitalismo internacional le ha dado, es, más que de gigantes, de héroes; más que de héroes, de dioses; mas que de dioses, de hombres, y más que de hombres, de hombres ungidos por unas ideas que los vivifican, los mueven, los elevan y hacen invencibles, y de que los mueven y hacen invencibles, buena prueba es, pruebas irrecusables es, la valentía, la entereza y la fe en el triunfo, la sed de triunfo con que se triunfa, se muere y se bate a los ejércitos que con todos los elementos modernos, con todos los elementos modernos de destrucción, nos pone delante el oro acumulado por el robo, por el asesinato, por el engaño, que tiene por domicilio los bancos formados por la confederación de ladrones, de asesinos, de tahures del medio bestial, de esa clase bestial, que con tal de tener oro, con tal de conservar oro, renuncia a la materia, a lo humano, a lo divino.

No es mala prueba de que renuncie a lo humano, de que renuncie a su prolongación de humanos, de hombres, la de haber hecho con los cuerpos gelatinosos de sus bebés, con los cuerpos impecables, por inocentes, de sus nenes, con los trozos desprendidos de sus troncos, parapetos para proteger su oro, parapetos para proteger sus vidas de asesinos, de ladrones, de chantagistas.

¿Cómo mirarían al cielo, cómo ocultarían sus ojos azules a las ráfagas de los ametralladores? ¿Cómo se taparían sus oídos, cómo destrozarian sus tímpanos tiernos las secas explosiones, las detonaciones secas de los obuses del quince y medio? ¿Cómo volverían los ojos aterrados a sus padres asesinos, a sus progenitores crueles? ¿Cómo morderían sus carnes de rosa, sus cuerpos inocentes las balas quemantes de las ametralladoras? ¿Cómo, cómo volverían sus ojos casi sin luz a sus padres que no dejaban de ser crueles?

Por esos niños, por que en el Mundo no se repitan esos casos, hombres de España, ¡a terminar con la confederación del dinero, con la civilización del capitalismo!

Visado por la censura

Introducción en Madrid, ¡no! No podía ser: ya habían puesto sus plantas allí los primeros fortificadores que, aun sin tener constituidos batallones, retenían la marcha emprendida por quienes querían apoderarse de lo que no les pertenece, y preparaban las defensas que habían de cortar las alas a esos hombres negros y donde más tarde podía su planta triunfante Durruiti con todos sus cachorros...

¡Durruti!... ¡El Clínico!... ¡Fortificaciones!... ¡Llor a los héroes!

Vosotros, seguid en silencio; trabajad así, pues vuestras delicadas operaciones lo requiere en el campo de la vanguardia, y en el campo de la retaguardia seguid igual, sin querer nombres ni alturas, pero trabajando desinteresadamente por el triunfo de los que queremos romper las cadenas de la esclavitud.

Vosotros, seguid en silencio; trabajad así, pues la justicia del pueblo, en su día, os felicitará.

¡Animo, valientes fortificadores del glorioso Sindicato de la Construcción!

Una sola Central Sindical

Tesis comunista que ni compartimos ni podremos compartir nunca

"Mundo Obrero" publica un artículo en el que, tras de ocuparse de la unidad de acción entre U. G. T. y C. N. T., termina sentando la—según él—necesidad de la unidad orgánica. Y, con la alegría generalizadora que en muchas ocasiones hemos tenido que censurar a los camaradas que escriben "Mundo Obrero", cierra el artículo con esta afirmación: "pues sabido es que la aspiración de todos los trabajadores es que en España exista una sola Central sindical". Así, en seco: una sola Central sindical.

Nos parece excesivamente aventurada—por no decir otra cosa—semejante afirmación. Entre la posición de la C. N. T. y la posición de la U. G. T., hay una profunda divergencia básica, una disparidad de principio, que no puede superarse en una etapa de colaboración gubernamental. El hecho de que una contingencia revolucionaria haya impuesto una actuación conjunta entre las dos grandes Organizaciones del proletariado español, no autoriza a nadie para afirmar que es deseo de los

trabajadores españoles todos el llegar a la fusión orgánica de la U. G. T. y la C. N. T. Y quien menos puede hacerse vocero de ese deseo inexistente son los camaradas comunistas, que más de una vez han puesto de manifiesto su propensión a crear "Sindicatos" que lleven como marca la hoz y el martillo.

Así, pues, ¡calma, camaradas! Unidad de acción y de pensamiento, colaboración profunda y sincera para toda labor encaminada a la victoria en la guerra y en la revolución, siempre la encontraréis, tanto en la U. G. T. como en la C. N. T.; pero fusión orgánica es ya... harina de otro costal. Reportaos, pues, en vuestros afanes totalizadores—evitamos intencionalmente la palabra totalitarios—y no digáis cosas tan inciertas como el que es una aspiración de todos los trabajadores que en España exista una sola Central sindical. Eso no es aspiración ni de los camaradas de la U. G. T. ni de los proletarios que militan en las filas confederales.

Iberia, una, e Iberia se sobra

La división que de nuestra patria hacen cordilleras de montañas y corrientes de plata que van a desembocar al Atlántico y al Mediterráneo, la dotan de climas y de medios de vida tan diversos, que puede decirse que Iberia es una y que Iberia es única.

Temperaturas de fuego, cálidas y templadas. De nieve, frías y menos frías. Regiones en las que crecen y se desarrollan árboles y plantas con la vida de prosperidad y desarrollo de los países del Norte y que, como en el Norte, dan frutos en superabundancia, según la región. Otras, en las que plantas y árboles se desarrollan y viven con la misma lozanía y esplendor que en los demás países meridionales y más meridionales, dándonos frutas sabrosas en ubérrima cosecha.

Y este conjunto de climas, conjunto de formas de vida y de constitución diferentes que nos dan con caracteres indelebles la fijación de la personalidad ibérica con su Pueblo, con sus hombres, con su yo. Este yo, estos hombres y este Pueblo, son los que nos dan, los que nos confirman en la certeza, y en la certeza sin lugar a dudas, del triunfo discutible, si así hay quien lo quiera, pero del triunfo indisputable, aunque a los que lo quieran les moleste. Pero del triunfo de España por España y del triunfo de España por Iberia.

Pueblo y hombres que están saturados de las corrientes cálidas y móviles del África a la puerta. Y Pueblos y hombres que no carecen de la reflexión y de la reflexión fría del hombre del Norte. Hombres, Pueblo, que está situado en la entraña misma de la zona templada de la tibia Europa. Pueblo y hombres abiertos ya a todas las corrientes filosóficas, científicas y sociales y que en nuestra patria hallan el conjunto de climas, de hombres y de vida, por lo que en él se afina, se aferra y no cede. Y no cede, porque esas raíces son ya más profundas, ahondan más en el suelo patrio que los intereses materiales y morales de unos españoles que rompen con Iberia, con su Pueblo y con su historia.

Podrán llamar. Habrán podido llamar al extranjero, pero sin otro resultado que el de unir a la rotura con Iberia, con su Pueblo y con su historia la de la traición a su historia, a su Pueblo y a Iberia. Podrán importar plantas exóticas. Consignas facciosas o no, pero sin otra consecuencia que la de unir a su muerte natural la muerte infame por la traición.

Iberia es una, Iberia es única, y a ser una y a ser única une la virtud de poderse sobrar.

Flechazos

En el fondo sin fondo de cierto diario de la noche, con una prosa pesada y oscura como el fondo y como las entrañas de las veinticuatro, hemos leído, por enésima vez, del jueves a la fecha, la socorrida (los clásicos dirían repetida) consigna del Partido Unico del Proletariado. Y como no estamos para cosas oscuras, cuando tan claramente se ve el triunfo del Pueblo, siempre, siempre, dimos de lado a las ideas, consignas o majaderías por consigna. Pero, al verlos tan tercios y tan dispuestos a repetir y repetir el disco, el único disco que pueden repetir, quizá, quizá por su procedencia extranjera, anoche, saliéndonos de lo corriente, haciendo una excepción, en cuanto a consignas se refiere, reparamos un momento y pensamos y meditamos sobre lo de Partido, lo de Unico y ya, de paso, del Proletariado.

De nuestras meditaciones, y en nuestras meditaciones, vimos con claridad la razón que asiste a los "consignatarios".

En tiempos pasados, para el duque en ruina o el marqués con cuerdas, el mejor partido solía ser la hija del tabernero—con "parné", que diría un castizo—, la viuda del comerciante rico, la nieta del vaquero y, a veces, a veces, hasta la hermana del torero no casado.

Los tiempos han cambiado, y, ahora, el que quiere partido no puede pensar de la misma manera: la aristocracia, huida. El vaquero, sin reses. El torero, en el frente. Y las mujeres todas o casi todas, en estado de viudez o semiviudez, pero sin partido. Y, ante tal crisis, a la vista de fondo tan negro y teniendo que resolver la situación, no es dudoso: primero, partido; después, partido para el partido. Y, pensando en partido y en partido para el Partido, ¿qué mejor partido que el Proletariado? ¿Y qué otra aspiración puede tener el hombre de Partido y el Partido mismo? Claro que ahora nos queda algo delicado de determinar; y lo delicado de determinar es tener la certeza absoluta de quién asiste a quién: si el Proletariado al Partido Unico o si el Partido Unico al Proletariado.

UNA MEJORA INTERESANTE

Como nosotros no queremos quedarnos atrás; como tenemos el mayor interés en caminar al mismo paso "acelerado" de los revolucionarios, y como estamos viendo que uno de los medios irrevolucionarios de la Prensa es la publicación del mayor número posible de anuncios (para eso hay papel en abundancia), comenzamos hoy la publicación de los reclamos siguientes, a los que seguirán otros, según lo vaya exigiendo la situación:

—Se traspasa una buena Comisión, en muy buenas condiciones de salubridad, por no poderla atender. Razón en la calle Velázquez.

—Se ofrece joven sano, archigubernamental, para cargo retribuido. Pocas pretensiones.

—Se venden discos de gramófono. Programas selectos, de importación extranjera. Calle de Serrano, por allá arriba.

—Inmejorables cepillos para lenguas no limpias. De venta en la carretera de El Pardo.

VENTANA AL MUNDO

Breves notas internacionales

Continúa la carrera frenética de los armamentos. También Mussolini ha establecido el nuevo programa de construcciones navales para la Marina de guerra, que comprende dos acorazados de 35.000 toneladas cada uno, doce cruceros de la serie "Explorador" y un número considerable de submarinos... de la serie "pirata desconocido".

La Prensa italiana, en sus comentarios fascistamente estereotipados, o, por mejor decir, en el autocomentario mussoliniano reproducido en gran escala, expone que la decisión de estas construcciones navales se debe al enorme programa de rearme emprendidos por los Gobiernos de Londres y de Washington.

Mientras en París la decisión italiana no ha producido ninguna sorpresa, en Inglaterra dicha decisión estimula y autoriza la construcción de acorazados de 52.000 toneladas, que harán casi nulo el esfuerzo italiano para el sostenimiento de su política mediterránea.

En Guatemala ha estallado un movimiento revolucionario contra el dictador fascista Jorge Ubico, hombre sanguinario y autoritario que dirige la política de América Central. Fue uno de los primeros en reconocer al traidor Franco. Mantiene estrecha relación con Hitler y Mussolini. La rigurosa censura allí establecida no permite tener mayor información.

En atención a los conflictos sociales en Francia, el presidente del Consejo de Ministros, Chautemps, se dirige a los empresarios franceses exhortándoles a elaborar, en completo acuerdo con los trabajadores y el Gobierno, un nuevo régimen de trabajo.

Ha muerto en París el celeberrimo novelista y filósofo Han Ryner, considerado como uno de los mejores escritores franceses. La España revolucionaria ha perdido a uno de sus más grandes amigos y defensores, y la gran familia libertaria, uno de sus miembros más destacados.

Del 9 largo Frente libertario

PUBLICA SU DICCIONARIO

ARTE.—Forma teórica de mal vivir, sin que lo tomen a uno en serio. Para bien vivir hay que hacer cosas raras.

ARTISTA.—Ejemplar de pelo largo con patillas y ahora con barbita. Los mejores han "evacuado". Los hubo que en noviembre del 36 se dejaron "olvidada" a la familia.

ASADURA.—Sin la "d", es un "malange".

ASALTO.—¡Caray!... ¡Pues sí que es un conflicto definir la palabrita esta!... Bueno... Vosotros me entendéis... Los de ahora son mejores...

ASCENDER.—

ASERRIN.—Contenido encefálico que en ocasiones sustituye al cerebro.

ASNO.—Comestible exquisito, digno rival de la ternera ingenua.

ASOMBRAISE.—Lo que ya no hacen ni los niños de pecho, porque... ¡se ve cada cosa!

ASTILLA.—Sirve para determinar las intenciones del palo.

ASTURIAS.—Algunos la llaman "la malquerida".

ATAVISMO.—Razón por la cual no puede uno dejar de enseñar las orejas, cuando menos lo piensa y por mucho que quiera evitarlo.

SIN MALA INTENCION

Varias preguntas ingenuas

Si mal no recordamos, ¿no se prohibió terminantemente, por quien lo podía prohibir, que se "jaleara" a ningún jefe del Ejército, limitando la parte elogiosa a la tropa y clase de oficiales?

¿Si esto no se cumple, debiendo cumplirse, ¿vamos a empezar, como en época no lejana, a ver las planas de los diarios convertidas en un álbum de fotografías?

Y, de suceder así, ¿no es cierto, camaradas, que se pudieran recurrir los "recelillos" que todavía circulan por ahí y que dificultarían la unión esa que tantos piden y no se alcanza?

Visado por la censura